

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología



Trabajo Integrador Final

PSICOANÁLISIS Y RELIGIÓN
Una lectura psicoanalítica de los sacramentos cristianos

Año 2024

Modalidad de Presentación: Ensayo

Autora: Paz, María Sol

Legajo: P-5967/1

JTP: Martín Contino, Miguel Gómez

Docente responsable: Mariana Carreras

ÍNDICE

Resumen.....	1
Palabras clave.....	2
Introducción.....	2
Sacramentos.....	5
Bautismo.....	6
Comunión.....	7
Confirmación.....	9
Confesión.....	10
Matrimonio.....	12
Orden Sacerdotal.....	13
Unción de los enfermos.....	14
Conclusiones.....	15
Referencias bibliográficas:.....	17

Resumen

El presente ensayo realiza una lectura de los siete sacramentos católicos desde el marco teórico del psicoanálisis. Toma a los conceptos de sublimación y de masa, además de la lectura freudiana sobre el orden totémico como el primer orden social y religioso, considerando a la neurosis como religión individual, y a la religión como neurosis individual. Parte de la premisa hipotética de que los sacramentos pueden ser considerados momentos de sublimación en un contexto de formación de masa. Realiza un análisis detallado de cada uno de ellos con el objetivo de situar estas categorías psicoanalíticas. Se sitúa a lo largo del análisis el papel de las mociones hostiles y tiernas derivadas de la ambigüedad al padre constitutiva de las neurosis. Se concluye en la comparación de elementos constitutivos del psiquismo del neurótico y la religión, considerando que los sacramentos podrían operar como rituales de sublimación para algunos neuróticos pertenecientes a la Iglesia, que a diferencia de los rituales obsesivos individuales, se realizan en un contexto de formación de masa.

Palabras clave

psicoanálisis- sacramentos - sublimación - masa - totemismo

Introducción

En el presente ensayo se presenta una articulación de conceptos freudianos en relación a la religión católica cristiana. Se propone una lectura de los ceremoniales religiosos en clave psicoanalítica, partiendo de la premisa hipotética de que los sacramentos pueden considerarse momentos de sublimación en un contexto de formación en masa.

Se ha recortado el análisis a los sacramentos por su valor simbólico. Los mismos consisten en ceremoniales y rituales constitutivos de esta religión, a la cual los feligreses transitan bajo la legalidad eclesiástica. La lectura propuesta es habilitada bajo la enunciación freudiana de que la religión puede considerarse una neurosis universal, así como la neurosis una religión individual. En *Acciones obsesivas y prácticas religiosas* (1907), Freud conjeturaba lo siguiente:

uno podría atreverse a concebir a la neurosis obsesiva como un correspondiente patológico de la formación de la religión, calificando a la neurosis como religiosidad individual, y a la religión, como una neurosis obsesiva universal. La concordancia más esencial residiría en la renuncia, en ambas subyacente, al quehacer de unas pulsiones dadas constitucionalmente.

(Freud, 1907, p.109)

Al tener este punto en consideración, este ensayo intenta dar cuenta de lo acontecido en cada sacramento como ceremonial, dando cuenta de sus simbolismos y de la posibilidad de ofrecerse como momentos de sublimación para algunos neuróticos feligreses. La mención a *algunos*, se enfatiza desde la singularidad característica del psicoanálisis como doctrina: no se apoya en las aseveraciones tajantemente universales, sino a la atención a la singularidad de cada caso.

La bibliografía existente, previa a la elaboración del presente trabajo, da cuenta de varios intentos de establecer un intercambio entre ambas esferas de conocimiento, el psicoanálisis y la religión.

Algunos antecedentes, tales como *Algunos avatares entre el catolicismo y el psicoanálisis. Intersecciones entre Argentina, México y Viena* (González, 2017), detallan experiencias terapéuticas realizadas a partir de un marco teórico que toma aportes de ambas disciplinas. En dicho trabajo, se parte de una postura más bien descriptiva para dar cuenta de aplicaciones terapéuticas realizadas por psicoanalistas en un convento, proponiendo una cura por vía de la vida monástica. La riqueza de ese escrito no solo reside en lo anecdótico, sino en hacer hincapié en las dificultades que encontraron los protagonistas de esas propuestas al intentar intercalar dos esferas de conocimiento de diferente origen. No obstante, no es el propósito del presente ensayo la elaboración de un saber que supere esa dicotomía ni el diseño de una propuesta terapéutica.

Otro artículo que ha establecido un nexo entre estas disciplinas es el artículo *Aportes de Sigmund Freud al estudio de las perversiones* (López Ortega y Capetillo Hernández, 2020). Como lo indica su título, dedica sus páginas a analizar los aportes del psicoanálisis acerca de las perversiones, dejando establecido que este término no es de un dominio único. Hace mención del uso moral de la religión judeocristiana asignado a las perversiones, problematizando en los alcances que ha tenido el psicoanálisis en esto. Plantea como problemático el hecho de que, aun luego de un siglo de existencia de las obras psicoanalíticas, el término perversión sigue refiriéndose, en algunos casos, a definiciones antiguas. Este trabajo ofrece una interesante comparación en relación a este término, tomando a ambas disciplinas. No obstante, en el presente ensayo no se hará un intento de realizar una división conceptual tajante entre lo religioso y lo freudiano.

En otra línea de investigaciones, encontramos al artículo *Freud y la religión: posibilidades de nuevas lecturas y construcciones teóricas* (De Sá Araújo Maciel y De Jesus Barbosa Rocha, 2008). En él, se indagan las contribuciones freudianas al estudio de las religiones, partiendo de una crítica negativa a la religión. Sitúan que las obras psicoanalíticas pueden tomarse para una lectura metapsicológica de las experiencias religiosas. Este antecedente ha establecido la pregunta por el rol de la *sublimación* en la lectura de lo religioso a partir del psicoanálisis, concepto central que tiene el presente ensayo. Este texto puede considerarse un paraguas de posibilidades, un gran punto de partida teórico que deja abiertas muchas posibilidades de nuevas investigaciones a futuro. A lo largo de sus páginas menciona a la obra de *Tótem y Tabú*, y a como Freud hace mención al nacimiento de las religiones a partir de la muerte del padre, emplazando al concepto de sublimación y a la figura del padre como puntos articuladores. Además, enfatiza en la importancia que el creador del psicoanálisis le ha dado al estudio de diversas disciplinas para ser analistas. Plantea la importancia de tener un recorrido por distintas esferas del conocimiento, entre ellas la religión, para el enriquecimiento de la formación del analista.

La lectura de la religión desde el psicoanálisis representa un campo basto de posibles investigaciones, por lo que se acotará este ensayo a la lectura de los ceremoniales de la religión católica desde el psicoanálisis, sin perder de vista que la misma es considerada una neurosis universal, en la que diversos mecanismos subyacentes a las neurosis individuales operan en la constitución de la misma.

Se partirá de la premisa de que los sacramentos pueden leerse como momentos de sublimación en contextos de formación de masa. La formación de masa se refiere a la Iglesia en sí, no a los sacramentos, ya que estos últimos son rituales realizados dentro de la masa eclesial.

En *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1921) dio cuenta del fenómeno de masa. Postula que la condición para su conformación, además de una multitud de humanos

agrupados, es que “esos individuos tengan algo en común, un interés común por un objeto, pareja orientación afectiva dentro de cierta situación y (...) cierto grado de capacidad para influirse recíprocamente” (Freud, 1921, p.80).

En este texto, agrega que hay distintos tipos. “(...)las hay en un extremo muy duraderas; homogéneas, que constan de individuos de una misma clase, y no homogéneas; masas naturales y artificiales, que para su cohesión requieren, además, de una compulsión externa (...)” (Freud, 1921). En cuanto a las masas artificiales, alude a los dos ejemplos más paradigmáticos: la Iglesia y el ejército. Son artificiales en tanto que requieren de una compulsión externa, un jefe, para no disolverse, y cuentan con un alto grado de organización. A propósito de la ligazón de esta masa, la argumenta trayendo el concepto de identificación. Menciona que hay diferentes tipos de la misma, y la presente en las masas es aquella que “prescinde por completo de la relación de objeto con la persona copiada” (Freud, 1921, p.101). Este tipo de identificación sin elección sexual de objeto se da cuando los sujetos ponen al mismo objeto en el lugar del ideal del yo -en el caso de la religión, a Dios- y se identifican entre sí en su yo. Se trata, entonces, de una masa eclesiástica, en la que Dios ocupa el lugar del ideal del yo, causando la identificación entre sí de los feligreses.

En cuanto al concepto de sublimación, debe ser ubicado como problemático para el psicoanálisis, siendo un término que ha sido descrito en un par de textos, para no volver a reelaborarse en las obras de Freud, pero siendo mencionado múltiples veces. En *Pulsiones y destinos* de pulsión (Freud, 1925) la sublimación es situada como uno de los cuatro destinos. En su texto *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (Freud, 1910), da cuenta la aptitud de la pulsión sexual para ser sublimada, es decir, permutar su meta sexualmente directa por otras metas no sexuales y culturalmente más elevadas. Se entiende entonces, por sublimación, a la capacidad de la pulsión de mudar de objeto. Esto se ha visto ejemplificado numerosamente en cuestiones relacionadas al arte, y podríamos argumentar que los ceremoniales religiosos poseen esta característica de satisfacer pulsiones que no pueden ser exteriorizadas de manera directa por medio de representaciones simbólicas.

Si se tiene en cuenta que la concordancia entre la religión como neurosis universal y a la neurosis obsesiva como religión individual es la renuncia pulsional, y que la sublimación es una desviación, un destino de esa pulsión, podría utilizarse a esta categoría psicoanalítica como punto de partida para una lectura de los ceremoniales religiosos. Esto tomará como unidades de análisis a los sacramentos católicos, siendo rituales acontecidos dentro de la formación de masa que es la Iglesia Católica. No obstante, no se perderá de vista que, al ser la sublimación un mecanismo psíquico individual, los casos en los los rituales puedan leerse como momentos de posible sublimación no aplicara de manera uniforme para todos los sujetos de esa masa, ya que cada uno portara su singularidad.

Sacramentos

El término sacramento proviene del latín *Sacramentum*, término en el cual su raíz sacra expresa su relación con lo sacro, lo sagrado o divino, y mentum referido al medio o instrumento. Se comprende así a este término al medio por lo cual algo se hace sagrado. Es aquello que subyace en toda creencia bajo una implícita pero respetada marca incuestionabilidad, de fe ciega, que funciona como premisa indiscutible. En el caso de la religión católica apostólica romana, su base fundante es la existencia de un Dios todopoderoso, que ha hecho al hombre a su imagen y semejanza, y envió a su hijo Jesús quien se sacrificó para expiar los pecados. Se comprende a este último término como toda transgresión consciente de un precepto religioso.

Acerca de las prohibiciones, Freud las sitúa como aquello que define a una sociedad. La hipótesis acerca de la formación de las primeras sociedades es a partir del orden totémico, la más arcaica organización religiosa y social, cuyos rasgos son pesquisables aun en sociedades que han abandonado a este sistema social, en los que se ha diluido y transformado en creencias y sistemas de representaciones más elevados. Cabe destacar, que el totemismo se erigía bajo dos prohibiciones fundamentales: no comer al tótem, animal sagrado del cual el clan descendía, y no acostarse con mujeres del mismo clan. Eso ha sido lo que impulsó la salida a la exogamia. Estas dos leyes marcaron la organización de las primeras sociedades, las cuales pueden ser denominadas como tal por el hecho de obedecer a dichas normas y regulaciones.

Tales características resuenan en consonancia con las prohibiciones del complejo de Edipo, que dan lugar a las neurosis individuales: no matar al padre y no tomar a la madre. En *Moisés y la religión monoteísta*, escrito por el cual hace un recorrido por la religión judeocristiana, Freud asevera que “Todos estos rasgos análogos los presenta, en el terreno de la psicopatología, la génesis de las neurosis humanas” (Freud, 1939, p.40)

Bajo estos términos se está en condiciones de afirmar que los límites que marca la religión cristiana, aquello denominado bajo la categoría de lo pecaminoso, lleva consigo el retoño de las sociedades primitivas. Lo sagrado es aquello que esconde bajo su luz la sombra de una prohibición, algo que nos remonta a las más tempranas formaciones del alma y las sociedades, y cuyo contenido reprimido pugna por satisfacerse.

Bautismo

El sacramento del bautismo ofrece una imagen de limpieza y purificación. Su celebración consiste en un baño de agua sobre la persona a bautizar, quien usualmente es acompañada por sus padres y por un par de padrinos designados, lo cual es dirigido por un sacerdote. El sujeto se vuelve bendecido e iniciado en la Iglesia, pudiendo ingresar al reino de los cielos.

Opera una filiación del nuevo miembro por parte de la masa eclesiástica, bañando a ese sujeto bajo un nombre y revistiendolo con su pertenencia a un nuevo orden al cual no pertenecía de forma previa a este ritual.

El hecho de que a Jesucristo se lo haya sacrificado para limpiar nuestros pecados, implica la existencia de los mismos en todos los seres humanos. Esta idea de lo pecaminoso es comprendido, desde la literatura freudiana, como la culpa de haber matado al padre, y desde la religión católica como el pecado original. Es un pecado transmitido, inherente a la naturaleza humana, cuyo origen se remonta a la metáfora de Adán y Eva. En cuanto a este punto podría pensarse que aquello que también se transmite es la cultura y su inherente malestar, desde la bibliografía freudiana, como un malestar irreductible que es condición misma de la cultura.

Que desde el inicio de la vida religiosa se plantee un pecado en cada nuevo humano no hace más que resaltar el aspecto de transgresión que compone al psiquismo. Pensar en un pecado que le precede, encuentra su posición análoga con su Edipo. El bebé antes de nacer, es precedido por un Edipo, por una historia familiar que lo constituye y lo hace sujeto aun antes de su nacimiento. La renuncia pulsional que exige el atravesamiento del complejo de Edipo, presupone en todos y cada uno de los sujetos un deseo predecesor ante aquello que está prohibido. El bebé que aún no ha cometido delitos por moción propia, no deja de ser un nuevo cachorro que eventualmente deseará lo prohibido, y deberá sepultarlo, dejando estos cimientos como la base de su constitución psíquica. De manera análoga, en las sociedades, hemos tenido que dar paso a esta renuncia pulsional para salir del orden totémico y dar lugar a sociedades más elevadas culturalmente.

Se está en condiciones de pensar que ese pecado original, referido a algo presente en todos los hijos de Dios, o en todos los sujetos, podría remitir a esta cualidad del perverso polimorfo que todos alguna vez hemos sido, tomando la categoría planteada por Freud en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), y tal como ha situado en el corazón de la formación de sociedades en *Tótem y tabú* (1913).

El bañar en agua al sujeto, implica un ritual de filiación a esa cultura compuesta bajo la renuncia pulsional a nivel subjetivo y constituida bajo un malestar cultural irreductible. Eso remite al estatuto de la religión como una neurosis universal, que se manifiesta en este sacramento bajo un ritual de limpieza y de un baño filiatorio en una formación de masa.

Comunión

En este ritual se ingiere simbólicamente el cuerpo y sangre de Cristo, representados bajo los elementos del pan y el vino. Es también denominado bajo el término de Comunión, ya que se ha de conmemorar de manera colectiva, en comunidad. Al tomar el concepto

freudiano de masa, en la cual hay una formación de lazos afectivos entre sujetos que se identifican entre sí en su yo a partir de poner al mismo objeto en el ideal del yo, parafraseando al texto *Psicología de las masas y análisis del yo* de 1921, podría establecerse que en el caso de esta religión el objeto en el lugar del Ideal es Jesucristo y Dios. Vale aclarar, que estas dos nociones -el padre y el hijo- representan en este sistema de creencias un mismo concepto, conglomerado bajo la idea de la Santa Trinidad, conformada por El padre, Dios todopoderoso, el hijo, Jesucristo, y el Espíritu Santo, una persona divina que representa una terceridad.

El acceso a este ceremonial está permitido luego de un camino de preparación. Bajo el nombre de la catequesis, los feligreses reciben la impartición de la doctrina cristiana, una educación en la fe que los instruye en los saberes básicos de la Iglesia de modo previo a la consumición del cuerpo de Cristo.

El comer simbólicamente al padre puede situarse como un sustituto de aquello que Freud describió como el banquete totémico. En *Tótem y Tabú*, texto sociológico en el que da cuenta de sociedades con sistemas primitivos regidos bajo el orden totémico, describe a ese banquete como un ritual en los que todos los miembros del clan tienen acceso a la carne del animal totémico, la cual les es prohibida individualmente pero ineludible de manera colectiva. En la eucaristía, los miembros de la masa son convocados a tomar de a partes el cuerpo de Jesucristo, en una ceremonia compartida con los hermanos de la iglesia.

Una diferenciación de estos rituales reside en que la fiesta totémica era de orden excepcional en la horda, mientras que la celebración de la eucaristía puede llevarse a cabo a diario, presenciando una misa y comulgando su hostia. Asimismo, en ambos casos se trata de una acción que solo es llevada a cabo en presencia de la masa, ya que es de carácter transgresivo realizarlo de manera individual. Posterior a ese suceso, se percibe un fuerte lazo identificatorio al haber ingerido la misma carne y absorbido sus características.

Freud hace notar al tinte de ambigüedad del que este momento se tiñe, ya que se trata de un acto festivo en el que los miembros del clan visten ropas especiales, y en una actitud jocosa devoran al animal en demasía, lo cual es proseguido por un llanto por el animal muerto. Asimismo, en la eucaristía, el tono es alegre y festivo, pero luego de ingerir la hostia, que representa simbólicamente el cuerpo de Cristo, se guarda silencio. Esto ocurre como una demostración de respeto, y puede leerse como un retoño de la lamentación posterior al banquete totémico.

La cuestión de la ambivalencia es una característica presente en el corazón de las neurosis individuales. La hostilidad y admiración presente en el padre, debido a su función en la estructuración del complejo de Edipo, ha sido situado por Freud en su obra *Tres ensayos de teoría sexual* de 1905. Da cuenta de una sexualidad infantil, en la cual las

pulsiones que se dirigen primeramente hacia la madre deben ser reprimidas para dar lugar, junto a la represión de la pulsión hostil al padre, a la instauración del complejo de Edipo y el establecimiento de la neurosis. Al elaborar su trabajo de *Tótem y Tabú*, retoma esta premisa central del psicoanálisis y enuncia que:

El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es, en realidad, una sustitución del padre, (...) La actitud afectiva ambivalente, que aún hoy en día caracteriza el complejo paterno en nuestros niños y perdura muchas veces en la vida adulta, se extendería, pues, también al animal totémico considerado como sustitución del padre. (Freud, 1913, p.143).

En otras palabras, los dos ejes centrales en la ontogenia de la neurosis individual son un vástago de nuestra evolución social filogenética comenzada en un orden totémico. A su vez, aquello reprimido pulsionalmente, pugna por buscar una satisfacción sustitutiva. En el ceremonial de la eucaristía, en el cual los hermanos comen simbólicamente al cuerpo del padre, la pulsión hostil y canibalística hacia el padre encuentra una vía sublimatoria, en la que el objeto es una representación del mismo bajo la forma de la hostia. Esto ocurre, y es condición para su acontecimiento, dentro de la masa eclesial.

Confirmación

Este sacramento se celebra posteriormente a la comunión, alrededor de los doce y catorce años y se confirma aquello que aconteció en el bautismo, en una edad en la que el sujeto puede dar cuenta de sí, teniendo en cuenta que el bautismo suele realizarse en bebés y niños muy pequeños. Se espera por parte de los fieles una confirmación de su voluntad de recibir los dones del Espíritu Santo. El ritual consiste en la unción del crisma o myron, un óleo santificado, por el cual se proclama a este hermano como propiedad de la Iglesia y recibe la gracia y dones de Dios. La palabra crisma deriva del ungir, untar algo sobre alguien para marcarlo bajo su propiedad. Es por ello que Cristo recibe esa denominación, por estar ungido, marcado por el Espíritu Santo.

Hay un elemento por demás de relevante en este ceremonial, y se articula en torno a la figura de la cruz de Cristo, un símbolo icónico de este sistema de creencias. Es el hecho de que la confirmación:

nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz (cf DS 1319; [LG](#) 11,12)

La mención a no avergonzarnos de la cruz, representante de la muerte de Jesús para limpiar nuestros pecados, atañe a lo que Freud situaba en *Moisés y la religión monoteísta* acerca de la doctrina cristiana. Menciona que en esta tradición, se confiesa más claramente

la culpabilidad de haber matado al padre -entendiéndose como la muerte del padre totémico, y su equivalencia Edípica-, ya que, según este autor, solo el sacrificio de un hijo halló expiación suficiente. Sitúa que la religión del hijo vino a sustituir a la religión del padre, la religión judía monoteísta.

Si se atiende al hecho de que para el creador del psicoanálisis esta religión se funda en una expiación de la culpa por la transgresión de matar al padre, y al hecho de que el acto de la Confirmación enuncia la potestad y deber de proliferar la palabra de Jesús sin sentir vergüenza de la cruz, se puede aseverar que es una celebración de reafirmación en la expiación de los pecados. Es una expiación de la culpa de haber matado al padre, de haber deseado eliminar al padre edípico y matarlo simbólicamente, dejando a luz solo las mociones tiernas y no las hostiles.

Podría decirse que la aseveración de los feligreses ante los efectos de este hecho hace al fortalecimiento de los lazos de la formación de masa, dotando a cada uno de un relevo de culpabilidad de este pecado original, de este crimen edípico que porta todo sujeto. Debido a esto, no resulta casual que el paso por el sacramento de la Confirmación sea requisito para la celebración de la eucaristía.

Se trata, entonces, de un ritual en el que la conciencia de culpa por la muerte del padre es reelaborada, y hay una sublimación de las pulsiones hostiles al padre que se habrían sepultado en el complejo de Edipo dando paso al superyó. Los dones recibidos son el equivalente a las pulsiones tiernas desplegadas en la ambigüedad al padre, trasladados en la admiración a Dios y Jesucristo.

Este sacramento da testimonio de la moción tierna hacia el padre, emplazados en un ceremonial en el que se utiliza el simbolismo de la cruz como testimonio de la presencia de sus efectos. La sublimación del lado hostil de la ambivalencia del vínculo paterno tendrá una mayor figuración en el sacramento que se describe a continuación.

Confesión

Este sacramento recibe diversos nombres, y es popularmente reconocido en Argentina bajo el nombre de Confesión. Esta designación proviene por su carácter de declaración de los pecados ante un sacerdote, para la posterior expiación de su pena. También es denominado como sacramento de la penitencia o reconciliación, por consolidar un proceso de arrepentimiento y conversión, es decir, de regreso a la moral eclesiástica.

Su celebración consiste en la bendición del sacerdote, la lectura de la palabra de Dios, la confesión de los pecados realizada por el individuo y finalmente, la bendición y exhortación de los mismos por parte del sacerdote, que puede ir acompañada de recomendaciones denominadas como obras de penitencia. Es un requisito necesario que el penitente

manifieste su arrepentimiento por sus acciones y las ponga en palabras en el momento de confesión frente al sacerdote. Si bien es una liturgia plausible de realizarse individualmente, también puede llevarse a cabo en el marco de una celebración comunitaria. En ambos casos, el sacramento de la penitencia es siempre una celebración litúrgica, es decir, de carácter público y eclesial.

Puede situarse que este proceso de limpieza de los pecados puede remitirse a la conciencia de culpa y necesidad de castigo. En *Tótem y Tabú* (1913), Freud hace mención acerca de la culpa remanente de la muerte de la horda primordial. Sobre ello, sitúa a los sacrificios en los que las ofrendas aparecían como un intento de enmendarlo. Asevera que esta conciencia de culpabilidad no ha desaparecido en las civilizaciones actuales, al enunciar que:

Todas las religiones posteriores demuestran ser unos ensayos de solucionar el mismo problema, que varían según el estado cultural en que se emprenden y los caminos que se escogen; pero todos ellos son reacciones de igual meta ante el mismo gran episodio con que se inició la cultura y que desde entonces no dio reposo a la humanidad. (Freud, 1913, p.147)

En el apartado anterior se ha hecho mención a las pulsiones tiernas referidas al padre que se manifiestan en la confirmación. Al comprender la ambivalencia de los vínculos de amor, podría situarse que en el caso de la penitencia aquello que se hace presente son las pulsiones hostiles hacia el padre, esta vez, trasmutadas en culpa.

En *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915), Freud da cuenta de la vuelta hacia la persona propia como uno de los cuatro destinos. Es el caso en el que el masoquismo, lo hostil dirigido a un otro, es convertido en sadismo hacia la propia persona. En cuanto al componente hostil hacia el padre que subyace en todas las neurosis, se puede mencionar que uno de los destinos es justamente una conversión en sadismo hacia uno mismo, originando una necesidad de castigo.

En el acto de confesarse, el creyente debe exponer sus pecados, y pasar por un momento de humillación frente al sacerdote en una posición sumisa. Ahora bien, es sabido desde el psicoanálisis que cada sujeto porta su singularidad, por lo cual no sería acertado afirmar tajantemente que en todos los casos en los que se lleva a cabo una confesión se trata de un momento sumamente angustiante y culposo. Aquello que se confiesa, es la trasgresión, y para que haya tal es porque hay una ley que lo sanciona.

En el caso de la religión católica, hay diez leyes, diez mandamientos, a la cual los fieles deben de obedecer: amar a Dios sobre todas las cosas, no tomar el nombre de Dios en vano, santificar las fiestas, honrar a padre y madre, no matar, no cometer actos impuros, no robar, no dar falso testimonio ni mentir, no consentir pensamientos impuros, no robar, y no codiciar bienes ajenos. La ruptura de una de esas leyes es lo que ha

de expiar por medio de la confesión, momento en el cual sería imposible de aseverar que en todos los casos este colmado de angustia, la confesión se da ante la ruptura con la legalidad establecida por la Iglesia. No obstante, más allá de la imposibilidad de una generalización universal ante la culpa, podría decirse que en aquellos neuroticos pertenecientes a esta religión que cargan con conciencia de culpa, este ritual podría hacer las veces de redención de la misma, de una sublimación de esa conciencia de culpa.

Se concluye, así, que lo que acontece en este sacramento es movilizad por una transgresión a una ley, en la que podría estar movilizad por una conciencia de culpa del feligrés por algo cometido en contra de Dios. Si se tiene en cuenta que esta figura es una sustitución del padre, se comprende entonces que lo que se intenta sublimar es aquello que en algún momento se leyó como ofensa hacia él y se transformó en un masoquismo hacia la persona propia, manifestándose en una necesidad de castigo que encontrará en este ceremonial un alivio por medio de la sublimación.

Matrimonio

En este sacramento se constituye la alianza matrimonial entre un hombre y una mujer, quienes unidos por la gracia de Cristo formarán un consorcio para toda la vida. Su celebración consiste en un acto consentido en el que la pareja se recibe mutuamente por medio de los votos matrimoniales, siendo bendecidos por el sacerdote y estando acompañados por al menos dos testigos, lo que da cuenta que se trata de una realidad eclesial. Una vez realizado este ritual, los esposos podran mantener relaciones sexuales que no serán consideradas un pecado sino que estará, o debería estar, al servicio de la reproducción.

Ya se ha situado, retomando a la bibliografía psicoanalítica, a la prohibición de la toma de mujeres dentro del mismo clan en el orden totémico. Ello dio paso a la exogamia y a su consecuente evolución en lo cultural. El incesto en la religión católica es una ofensa al matrimonio, entendiendose como una actividad que hace que las actividades familiares se asemejen a las animales.

A esta cuestión de lo exogámico se le suma otro componente que el matrimonio ilustra y que Freud ha dado cuenta en sus escritos: la limitación sexual. Acerca de ello, en *Moisés y la religión monoteísta* (1939) sitúa a las religiones actuales como unas que han evolucionado hasta su forma de renuncia instintual. Da cuenta de que ya no se exige una abstinencia sexual, sino una limitación sensible de la misma. Esto es lo que puede observarse en este sacramento en particular: en la tradición católica no se trata de una abstención absoluta, sino de un recorte de aquello que está admitido. Tal como enuncia en *Acciones obsesivas y prácticas religiosas*: “el ceremonial eclesiastico del matrimonio

significa para el creyente la permisión del goce sexual, de lo contrario pecaminoso.” (Freud, 1907, p. 107). El matrimonio marca lo que se comprende dentro de la sexualidad permitida, esto es, entre dos personas de sexo opuesto que hayan sido bendecidos por un agente eclesial.

Por ahora la conclusión podría limitarse a enunciar que el matrimonio opera dando un objeto, y solo uno, como objeto de las pulsiones sexuales, demarcando como prohibido a todo lo que se salga de ella. En este sentido, toda sexualidad por fuera de lo habilitado en el matrimonio conlleva una connotación de transgresión, de pecado.

Este sacramento ofrece un recorte del objeto de las pulsiones sexuales, habilitando una isla de lo permitido dentro de toda una doctrina de limitaciones. No es el objetivo de la Iglesia el de reprimir esta cuestión humana, sino de demarcarla, acotarla al servicio de la multiplicación de feligreses.

Ahora bien, sabemos desde el psicoanálisis que las represiones pulsionales no se dan de una vez y para siempre, sino que las mismas siguen latiendo por expresarse. Este punto es lo que da mayor relevancia al matrimonio como sacramento, como ceremonial. En el ritual de cambio de alianzas, de intercambio de votos dentro de una celebración eclesial, se emplean diversos simbolismos que podrían considerarse como un intento de sublimación. El portar un anillo como signo de fidelidad y del haber recibido la gracia del sacerdote, es decir, la bendición de Dios, enmarca en ese dedo y su portante un elemento cuyo peso en oro porta las renunciaciones instintuales a los que los esposos se someten al conjurarse solo para la otra persona, renunciando a todo lo que no esté dentro de ese marco.

Orden Sacerdotal

Se trata del acto sacramental de incorporación de sacerdotes. Este sacramento les confiere un don del Espíritu Santo que les permite ejercer un poder sagrado, delegado a su trabajo con la comunidad. Luego de culminar con la formación correspondiente, los candidatos a sacerdote pasan por este ritual eclesial, al cual suele invitarse la mayor cantidad de feligreses posibles. La celebración consiste en la imposición de manos de un obispo sobre la cabeza del candidato, mientras se recita una oración específica que enuncia un pedido de efusión del Espíritu Santo y sus dones.

En este ceremonial se consagran aquellos que llevarán a cabo los demás sacramentos, siendo representantes eclesiales, comprendiendo que, desde esta religión, la verdadera autoridad es Jesucristo y los sacerdotes son sus representantes. Se colocan como sustitutos de Jesús y Dios padre, por lo cual es común escuchar que son denominados, en lugar de cura u obispo, bajo la designación de padre.

Ahora bien, es bien sabido que la tarea de los representantes de la Iglesia conlleva, entre otros deberes, un mandato muy particular: el celibato sacerdotal. Esto designa una dedicación total de la persona al servicio de Dios y la comunidad, renunciando a la posibilidad de mantener relaciones sexuales.

A modo de comparación, es válida la mención de la iniciación de las monjas en la vida monástica, que si bien no es considerado un sacramento el contenido de su compromiso es similar al de los sacerdotes. Para ofrecer su vida al noviciado, las candidatas enuncian y se comprometen a responder ante tres promesas: el voto de obediencia, el de castidad y el de pobreza. Se ofrecen al despojamiento de todo bien material y obedecer a la palabra de la Biblia, renunciando a la satisfacción de sus pulsiones sexuales, para una mayor proximidad con Dios.

Esta renuncia instintual ha sido elaborada por Freud en *Moisés y la religión monoteísta* (1939), en la que da cuenta de que estas renunciaciones no solo pueden ser por causas exteriores, sino también interiores, al servicio del Superyo, instancia psíquica de los mandamientos morales. Cuando esto ocurre, hay una satisfacción sustitutiva en el yo, espera que el superyo lo ame más y recibe ese amor como orgullo.

Se trata de un caso de sublimación en el que las pulsiones sexuales renuncian a su objeto sexual, pasando a investir representaciones y procesos intelectuales que dan como resultando un sentimiento de haber realizado una hazaña valiosa en el yo. Al momento de realizarse este sacramento, el nuevo sacerdote se vuelve portador del alzacuello, la cinta blanca que rodea el borde de la camisa del mismo, que simboliza esta renuncia instintual que lo sitúa en una locación espiritual superior y lo dota de dones de Dios y la capacidad de transmitirlos a la comunidad. Se ha afirmado que “El progreso en la espiritualidad consiste en preferir los procesos intelectuales llamados superiores, o sea, los recuerdos, reflexiones, juicios, a los datos de la percepción sensorial directa” (Freud, 1939 ,p.67)

En el texto mencionado unos párrafos arriba, Freud hace alusión a que la idea de Dios es apartada completamente de la sexualidad, siendo exaltado en un ideal de perfección ética que va aparejada a la limitación instintual. Sus representantes en la religión católica, realizan estas mismas renunciaciones en un proceso de identificación con él.

La figura del sacerdote, representante de Dios para los feligreses, es colocado en su mismo lugar al estar dotado de su gracia. Se deposita en él, en la celebración de todos los otros sacramentos, la creencia en su saber y habilidades, cuyo efecto divino es incuestionable.

Unción de los enfermos

Este sacramento consiste en la unción de un óleo sagrado sobre la frente y manos de los enfermos, la cual es acompañada por la profesión de palabras en las que el agente eclesiástico le concede la gracia del Espíritu Santo, para la liberación de sus pecados, la concesión de la salvación y alivio en la enfermedad.

Es una donación de misericordia, término derivado del corazón compasivo de Dios. Ello es recibido por el enfermo a través de este sacramento, para su curación espiritual y limpieza de los pecados. Acerca de esto, podría decirse que se trata de una operación similar a lo acontecido en la penitencia. La curación espiritual es entendida en términos de sanación del vínculo con Dios, facilitando la salida de la rebelión contra él.

Los orígenes de este ritual remiten a las sanaciones realizadas por Jesús, quien se valía de símbolos tales como la imposición de manos o el uso del barro para curar a los enfermos. Estos elementos son reeditados en cada unción de los enfermos, acompañando al valor de las palabras con el peso simbólico de los mismos. El aceite utilizado es aquello que concentra la gracia divina del Espíritu Santo, que ahora posa en el padeciente.

La enfermedad es entendida desde la Iglesia católica como un momento crucial, ya que puede causar el repliegue sobre sí mismo y una rebelión contra Dios, así también como un empuje que cause un retorno hacia él. El aspecto que podríamos mencionar como negativo de la enfermedad, ese malestar que aísla a la persona, entra en consonancia con lo enunciado por Freud en *Introducción del narcisismo* (1915) acerca de la enfermedad orgánica. Esto es, que es una de las vías de acceso al narcisismo, es decir, del revestimiento de libido en el yo. Comenta que la enfermedad cancela el interés por el mundo exterior, retirando la libido del mismo y volviéndose sobre el propio yo.

En el caso de este sacramento, puede decirse que se trata de un intento de desviación de las pulsiones que revisten al enfermo, sea por la preocupación que la enfermedad le causa o por el dolor orgánico proveniente de la misma. La curación espiritual ofrece signos culturalmente elevados, casi poéticos, para la persona que sufre, pasando de un pecador padeciente a una persona nuevamente bendecida, que lleva consigo un óleo santo que resignifica a su enfermedad como una vía de acercamiento a Dios padre. Eso que pesa en los enfermos, se intenta desviar a un objeto más sublime, otorgando significaciones que den paz a quien lo necesita a sabiendas de su acceso al reino de los cielos en caso de fallecer.

Conclusiones

Luego de haberse elaborado una lectura de los diversos ceremoniales católicos, se ha llegado a las siguientes conclusiones.

En la masa eclesial, en la que Dios es ubicado como Ideal del yo, los sujetos pertenecientes reeditan mociones e identificaciones pertenecientes con su filiación a la masa en los diversos rituales. Esto se observa con mayor claridad en la Eucaristía, cuyo simbolismo remite al banquete totémico, y en la Confirmación, en la que se ratifica la pertenencia a este orden simbólico habilitado en el Bautismo.

El concepto freudiano de sublimación, entendido como un destino de pulsión en el cual ocurre un cambio de objeto, ha sido situado y utilizado como elemento posibilitador de lectura en los siete sacramentos.

Se ha leído el lugar de la ambigüedad al padre constitutiva de la neurosis, en su manifestación hostil en la necesidad de castigo en la Confesión, y en su componente tierno en el recibir la bendición y gracia de Dios en ceremoniales tales como la Eucaristía, el Bautismo, la Confirmación y la Unción de los enfermos.

En cuanto al componente sexual de las pulsiones, se ha situado una limitación de un objeto permitido en el Matrimonio, y su renuncia instintual completa en el Orden Sacerdotal, en la cual esto se realiza a favor de un lugar de superioridad espiritual y recibe una gratificación del superyó. Se ha mencionado a los tres votos de las novicias, en la que se infiere una análoga renuncia instintual, de la cual pueden leerse similares efectos.

Además, se ha descrito una desviación de una pulsión narcisista sobre el yo en los casos de enfermedad orgánica en Unción de los enfermos. En el caso de la Confesión, se situó a la bendición del sacerdote como posibilitadora de una elaboración de la conciencia de culpa por transgredir la ley de la Iglesia.

La religión concebida como neurosis universal enuncia características que le son análogas a la constitución del psiquismo del neurótico, en la que se erige sobre una serie de renunciaciones y prohibiciones, del cual el contenido de los mismos debe de ser reelaborado. La Iglesia ofrece rituales que, a diferencia de los del neurótico, acontecen en una formación de masa. Estos ritos poseen actos y simbolismos que remiten a aquellas renunciaciones, entiéndase como lo prohibido por los mandamientos, o las renunciaciones pulsionales constituyentes del psiquismo. La sublimación como un destino de esta pulsión en el que se desvía de su meta, puede leerse en esos rituales, haciendo una importante salvedad: el lugar de lo singular.

Las celebraciones se llevan a cabo con un conjunto de personas, de feligreses, de los cuales no sería acertado aseverar que todos esos sujetos pasan por un momento de sublimación en cada caso, ya que podría tratarse de sujetos con otras estructuras diferentes

al del neurótico obsesivo, o que llevan a cabo esos ceremoniales por una cuestión de costumbre u obligación.

Se concluye este ensayo enunciando que una lectura de estas dos esferas del conocimiento, psicoanálisis y religión, es posible y amplía al campo del saber. En cuanto a los distintos rituales religiosos, por la portación de diversos actos y símbolos, y por estar la religión estructurada de manera similar a una neurosis, podría pensarse que un neurótico feligrés encuentre en ellos un momento de sublimación de sus pulsiones, que a diferencia de los rituales individuales, se dan en un contexto de formación de masa.

Referencias bibliográficas:

Catecismo de la Iglesia Católica. (s.f). Primera parte: La profesión de la fe. Segunda sección: La profesión de la fe cristiana. Capítulo primero: Creo en Dios Padre. Artículo 1: «*Creo en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra*». Vatican.https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s2c1p7_sp.html#:~:text=Es%20un%20pecado%20que%20ser%C3%A1,estado%20y%20no%20un%20acto.

Catecismo de la Iglesia Católica. (s.f). Prólogo: La vida del hombre: conocer y amar a Dios. Vatican. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/prologue_sp.html

Catecismo de la Iglesia Católica. (s.f). Segunda parte: La celebración del misterio cristiano. Segunda sección: los siete sacramentos de la Iglesia. Capítulo segundo: Los sacramentos de curación. *Artículo 1: El sacramento del bautismo*. Vatican. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c1a1_sp.html#:~:text=Por%20el%20Bautismo%20somos%20liberados,aqu%C3%A1%20in%20verbo%22%20

Catecismo de la Iglesia Católica. (s.f). Segunda parte: La celebración del misterio cristiano. Segunda sección: los siete sacramentos de la Iglesia. Capítulo segundo: Los sacramentos de curación. *Artículo 2: El sacramento de la confirmación*. Vatican. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c1a2_sp.html

Catecismo de la Iglesia Católica. (s.f). Segunda parte: La celebración del misterio cristiano. Segunda sección: los siete sacramentos de la Iglesia. Capítulo segundo: Los sacramentos de curación. *Artículo 3: Sacramento de la eucaristía*. Vatican. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c1a3_sp.html#:~:text=1360%20La%20Eucarist%C3%ADa%20es%20un,ante%20todo%20C%20acci%C3%B3n%20de%20gracias

Catecismo de la Iglesia Católica. (s.f). Segunda parte: La celebración del misterio cristiano. Segunda sección: los siete sacramentos de la Iglesia. Capítulo segundo: Los sacramentos de curación. *Artículo 4: El sacramento de la penitencia y de la confirmación*. Vatican. [https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c2a4_sp.html#:~:text=Se%20le%20denomina%20sacramento%20de%20reconciliaci%C3%B3n%20por,que%20otorga%20al%20pecador,\(Mt%205%20C24\)](https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c2a4_sp.html#:~:text=Se%20le%20denomina%20sacramento%20de%20reconciliaci%C3%B3n%20por,que%20otorga%20al%20pecador,(Mt%205%20C24)).

Catecismo de la Iglesia Católica. (s.f). Segunda parte: La celebración del misterio cristiano. Segunda sección: los siete sacramentos de la Iglesia. Capítulo segundo: Los sacramentos de curación. *Artículo 5: La Unción de los enfermos*. Vatican. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c2a5_sp.html

Catecismo de la Iglesia Católica. (s.f). Segunda parte: La celebración del misterio cristiano. Segunda sección: los siete sacramentos de la Iglesia. Capítulo segundo: Los sacramentos de curación. *Artículo 6: El sacramento del orden*. Vatican. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c3a6_sp.html

Catecismo de la Iglesia Católica. (s.f). Segunda parte: La celebración del misterio cristiano. Segunda sección: los siete sacramentos de la Iglesia. Capítulo segundo: Los sacramentos de curación. *Artículo 7: El sacramento del matrimonio*. Vatican. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c3a7_sp.html#:~:text=1661%20El%20sacramento%20del%20Matrimonio,de%20la%20vida%20eterna%20

Cendoya de Danel. (s.f). *Otras ofensas al matrimonio*. Catholic.net. <https://es.catholic.net/op/articulos/6829/cat/377/otras-ofensas-al-matrimonio.html#modal>

De Sá Araújo Maciel y De Jesus Barbosa Rocha. (2008). *Freud y la religión: posibilidades de nuevas lecturas y construcciones teóricas*. Psicología: Ciência e profissão, 28 (4). <https://doi.org/10.1590/S1414-98932008000400007>

Freud, S. (1907). *Acciones obsesivas y prácticas religiosas*. Editorial Amorrortu

Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*. Editorial Amorrortu

Freud. (1917). *Duelo y melancolía*. Editorial Amorrortu

Freud. (1915). *Introducción del narcisismo*. Editorial Amorrortu

Freud. (1939). *Moises y la religión monoteísta*. Editorial Amorrortu

Freud. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Editorial Amorrortu

Freud. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Editorial Amorrortu

Freud. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Editorial Amorrortu

Freud. (1913). *Tótem y tabú*. Editorial Amorrortu

Freud. (1910). *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Editorial Amorrortu

García Ibáñez. (21 de Noviembre de 2012). *Tema 19: Eucaristía*. Opusdei.org.
<https://opusdei.org/es-ar/article/tema-19-la-eucaristia/#:~:text=La%20Eucarist%C3%A Da%20es%20el%20sacramento,su%20pasi%C3%B3n%2C%20muerte%20y%20resur recci%C3%B3n>.

González. (2017). *Algunos avatares entre el catolicismo y el psicoanálisis. Intersecciones entre Argentina, México y Viena*. *Cultura y representaciones sociales*, 11(22), 65-130. Recuperado en 29 de junio de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102017000100065&lng=es&tlng=es.

López Ortega y Capetillo Hernández. (2020). *Aportes de Sigmund Freud al estudio de las perversiones*. *Historia y grafía*, (54), 155-192. Epub 30 de mayo de 2020. <https://doi.org/10.48102/hyg.vi54.228>

Origen de la palabra sacramento. (7 de octubre de 2009). *Sacramentos signos de vida*. <https://sacramentossignosdevida.blogspot.com/2009/10/origen-de-la-palabra-sacramento.html>

Repetto. (2019). *Sublimación: la burocratización de la pulsión*. *Psicoanálisis ayer y hoy*. Revista digital. <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/sublimacion-la-burocratizacion-de-la-pulsion-anibal-repetto/>

Vicente, D; Yanes, L. C. (s.f). Los votos de la vida religiosa. Catholic.net. <https://es.catholic.net/op/articulos/4554/cat/164/los-votos-de-la-vida-religiosa.html#modal>